

Políticas educativas, profundización de las desigualdades en Haití	Titulo
Bonhomme, Gulin - Autor/a;	Autor(es)
Buenos Aires	Lugar
CLACSO	Editorial/Editor
2015	Fecha
	Colección
Políticas públicas; Pobreza; Privatización de la educación; Educación; Desigualdad social; Haití; Caribe;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
* http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/clacso-crop/20150616123035/Clacso.pdf	URL
Reconocimiento-No Comercial-Sin Derivadas CC BY-NC-ND http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
 Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Latin American Council of Social Sciences



Gulin BONHOMME*

Políticas educativas, profundización de las desigualdades en Haití *

Resumen del proyecto de investigación

En este trabajo de investigación queremos analizar las desigualdades sociales que se reproducen a través del sistema educativo, explorando las políticas educativas de los diferentes gobernantes de Haití. Sostenemos que las políticas educativas de los diferentes gobernantes haitianos a lo largo de la historia tienen un gran impacto en las desigualdades sociales que persisten en el país hasta el día de hoy.

La historia de Haití es un ejemplo de contrastes y de contradicciones. Denominada “Perla de las Antillas”, la colonia más rica de las colonias francesas del siglo XVIII, Haití se ha empobrecido al final del siglo XX y es considerado como el país más pobre del continente americano. Haití fue el primer país de América Latina y del Caribe que tuvo la primera ley de educación obligatoria, pero la tasa de alfabetización de la población adulta no llega al 60% y la de niños y niñas que asisten a un establecimiento escolar no supera el 50%. La inestabilidad política, las reyertas internas y el desinterés de los diferentes gobernantes impidieron la implementación de las bases de un sistema educativo inclusivo y democrático. Desde la independencia hasta el día de hoy el sistema educativo haitiano está caracterizado por la privatización de las instituciones escolares, el elitismo, el desinterés estatal y la exclusión.

Educación, políticas públicas, desigualdades sociales, pobreza, privatización de las escuelas.

Palabras clave: Educación, Políticas públicas, Desigualdades sociales, Pobreza, privatización de las escuelas.

Educational policies, the deepening of inequality in Haiti

Abstract

In this research we want to analyze the social inequalities that is happening through the educational system while we investigate the educational policies of the different Haitian government. We maintain that, throughout the history, the educational policies of the different Haitian governments still have a big impact on the social inequalities that persist in the country today. The history of Haiti is an example of those contrasts and contradictions. Considered as the “Pearl of the Antilles”, the richest colony in the French colonies during the eighteenth century, Haiti has been impoverished at the end of the twentieth century and today, is considered as the poorest country in the Americas. Haiti was the first country in Latin America and the Caribbean that set down the first compulsory educational law, however the literacy rate of the adult population is less than 60% and, as per the children attending an educational establishment, the literacy rate does not exceed 50%. Political instability, internal quarrels and the lack of interest

of the governments do not help the implementation of an inclusive and democratic educational system basis. From the independence until today the Haitian educational system is characterized by the privatization of the educational centers, elitism, state disinterest and exclusion.

Key words: Education, Public Policy, Social Inequality, Poverty, Privatization of Educational Centers

INTRODUCCIÓN

La República de Haití, desde la independencia hasta el día de hoy, se ha construido como una sociedad donde el poder económico social está distribuido de manera muy inequitativa. En este sentido, el orden de la desigualdad afecta y debilita drásticamente el Estado de derecho, siendo el desarrollo humano una cuestión de poder, de acuerdo a Amartya Sen, en un país donde el Estado de bienestar fue solo una aspiración con una enorme deuda social acumulada.

La educación, como señala Ocampo (2001: 36), "es el elemento central de toda política de desarrollo integral, es esencial para garantizar la mejoría económica y la movilidad social de los sectores más desprotegidos de la sociedad" y enriquece la democracia con el mayor nivel educativo de quienes participan en ella.

La educación pública, inclusiva y gratuita es un derecho humano colectivo de carácter fundamental que el Estado debe garantizar a todos, ya que puede estar al servicio de la dignificación de la vida y de las personas, y promover el desarrollo aceptable, aquel que tenga como fin la realización de todos los derechos humanos.

Sin embargo, constatamos que en Haití el paradigma de la educación como derecho humano parece más bien una quimera. En esta perspectiva, de acuerdo a UNICEF (2012) la educación es excluyente, la permanencia de la exclusión de amplios sectores de la población infantil y juvenil del sistema educativo formal sigue constituyendo uno de los problemas que deberá enfrentar la sociedad haitiana, y en particular la escuela haitiana, en su esfuerzo por construir una sociedad más equitativa y democrática.

Al nivel educativo, Haití sufre problemas históricos. Según varias investigaciones realizadas, el 50% de los niños no asiste a las escuelas, y el 80% de aquellos que sí lo hacen, asiste a las escuelas privadas. La calidad de la educación suele ser deficiente y escasean textos de estudios adecuados y maestros calificados. Además, la cuestión del acceso a la educación depende de la capacidad económica de las personas para comprarla y no es un derecho que debe ser garantizado a todos independientemente de su origen social, cultural, étnico, político.

Dentro del sistema educativo haitiano, los estudiantes de mayores ingresos acceden a instituciones que garantizan mejores oportunidades de aprender, mientras que con los pobres sucede todo lo contrario. En este sentido, el sistema educativo haitiano ofrece una muy baja posibilidad de movilidad social inter-generacional para las familias pobres. En esta perspectiva, el Banco Mundial (2002) sostiene que a lo largo de la historia, el sistema educativo haitiano ha sido un mecanismo de reproducción de desigualdades dentro de la sociedad.

Todos los haitianos no tienen la misma oportunidad de acceder a un centro escolar; además, unos reciben una educación que responde a sus necesidades, intereses y expectativas, mientras a otros se les ofrece una educación que no les resulta útil para

participar activamente en la sociedad desde su cultura, sus intereses, o sus expectativas. Con esta realidad, se rompe el principio de igualdad.

Los resultados de las políticas educativas en Haití están lejos de reflejar las esperanzas de bienestar, cambio y transformación sobre la educación y el conocimiento. La brecha entre lo que el sistema educativo en general y la escuela en particular pueden ofrecer, y lo que los alumnos y las alumnas pueden ser y hacer gracias a sus aprendizajes, se sigue ensanchando. El grado de importancia que los gobiernos y la sociedad haitianos han asignado a través de la historia a la educación, pierde sentido en la medida que se conocen las graves y paradójicas consecuencias de las políticas educativas en nuestro país.

Este sistema, a lo largo de la historia: desde la Independencia del país en el 1804 hasta el día de hoy, está caracterizado por desigualdades de oportunidad de acceso a la educación básica. El análisis de las desigualdades de oportunidades escolares lleva desde el comportamiento de los colonos hacia los negros durante el periodo de esclavitud, pasando por los dirigentes haitianos de la independencia hasta el día de hoy. A sabiendas de que la educación inclusiva y de calidad lleva al disfrute de todos los derechos humanos, en este trabajo estamos motivados por la necesidad de restituirle a la educación su sentido substancial, destinado a lograr el desarrollo de la personalidad y dignidad humana.

La pregunta que anima este trabajo de investigación es ¿De qué manera la política educativa contribuye a profundizar la desigualdad educativa en Haití desde la independencia hasta el día de hoy?

Estado actual del conocimiento sobre el tema

La cuestión de educación y desigualdad no es un tema nuevo en la literatura universal. La sociología de la educación, desde las teorías funcionalistas, críticas y del capital humano, muestra consenso al considerar a la educación como un ámbito desde el cual pueden extenderse las relaciones de igualdad o de desigualdad en la sociedad. En Haití varios autores reflexionan sobre el sistema educativo, entre ellos A. Joint_ (2010), para quien el proceso de privatización y de desregulación del sistema de Haití ha promovido la multiplicación de las escuelas y una política de desinterés del Estado; de allí que un 83% de las escuelas del país sean privadas y solamente 17% sean públicas. Esta situación lleva a los padres a una situación de dificultad para pagar la enseñanza primaria de sus hijos por su situación de ingresos insuficientes. En esta perspectiva, el autor afirma que en un país caracterizado por grandes desigualdades sociales, donde los padres que pertenecen a las capas sociales desfavorecidas tienen que pagar sumas muy altas para educar a sus hijos e hijas, la educación se convierte en una forma de reproducción de desigualdades.

Louis Ilionor (2008), en su ensayo sobre la mercantilización de la educación primaria en Haití, analiza el sistema de educación primaria haciendo foco en la incapacidad del Estado haitiano de garantizar el derecho de los niños y las niñas a la educación gratuita, mientras continúa aplicando políticas de ajuste estructural que afectan particularmente el sistema de financiamiento de la educación básica. Esto no hace más que reproducir las desigualdades a través del sistema de educación.

Objetivo General

Analizar la relación entre las políticas educativas de los gobernantes desde la independencia hasta el día de hoy, y sus impactos en la reproducción de la desigualdad en Haití.

Objetivo específico

Revisar las huellas del camino andado en materia de educación en Haití, desde nuestra independencia hasta la actualidad y apuntar algunos de los desafíos que traslucen los distintos diagnósticos de cultura política, prácticas ciudadanas y eficacia política.

Metodología

Para alcanzar los objetivos propuestos, hemos abordado este proceso investigativo desde la metodología cualitativa. Esto quiere decir que se ha realizado un proceso de lectura y revisión bibliográfica de los grandes temas que orientan la investigación, siendo estos: políticas educativas de los diferentes gobernantes, desigualdades sociales, sistema educativo de Haití y ciudadanía. Eso nos ha permitido contar con presupuestos teóricos y categorías conceptuales para realizar un acercamiento al estado de la cuestión de estos temas. Además se ha analizado los discursos, las decisiones tomadas por los diferentes gobernantes a lo largo de la historia en lo relativo a la educación; los datos cuantitativos publicados por los diferentes organismos nacionales e internacional sobre la situación educativa en Haití, para cerrar con propuestas que pueden aportar cambios en el sistema educativo al nivel cualitativo y cuantitativo.

Fundamentos teóricos

En la literatura disponible, autores como Muller (2006) y López (2007) plantean dos enfoques de aproximación a las políticas públicas. El primero vincula las políticas a la acción exclusiva de las autoridades públicas en el seno de la sociedad; de tal modo que las políticas públicas se consideran básicamente un programa de acción de un gobernante, una manera de construir la agenda gubernamental. El segundo enfoque de las políticas públicas, las define como un proceso por el cual se elaboran y se implementan programas de acción pública; es decir, dispositivos político-administrativos coordinados alrededor de objetivos claramente definidos.

Desde estos planteamientos, las políticas públicas pueden ser comprendidas como un conjunto de respuestas que el Estado proporciona a situaciones consideradas socialmente como problemáticas y que requieren ser solucionadas con fundamento en la agenda gubernamental. Esto implica convertirlas en expresiones de consensos alcanzados entre distintos actores sociales y el Estado, lo cual lleva a plantear la posibilidad de formular un enfoque político de las políticas públicas. Desde un punto de vista político, las políticas públicas son, al mismo tiempo, una estrategia y una herramienta útil para expresar aquellos asuntos claves de la agenda social, económica, ambiental, cultural y política en el terreno de la deliberación pública. En esta perspectiva ellas deben traducir lo que el Estado y la sociedad consideran de interés general, lo que requiere el involucramiento de las organizaciones de la sociedad civil en la identificación de los problemas, tanto en la selección de las alternativas como en las estrategias que definen la gestión del desarrollo. De esta manera, las políticas públicas expresan de una forma u otra, según López (2007: 23), los pactos sociales visibilizando los intereses tradicionales ocultos de los actores hegemónicos, casi siempre consignados en los planes de desarrollo, las políticas de gobierno y la legislación.

La implementación de una política pública se relaciona con las concepciones del desarrollo de los decisores públicos; en esta perspectiva, una política dirigida a resolver una problemática puede convertirse, paradójicamente, en generadora de desigualdades o en un factor de profundización de las ya existentes. Según López (2007), buena parte de

las desigualdades persisten en razón a la carencia de políticas públicas eficaces, al mismo tiempo que las políticas en acción se pueden constituir en una fuente de nuevas desigualdades. Esto último está relacionado con un proceso histórico mediante el cual ciertos grupos de la sociedad acceden a los bienes y recursos y otros no. Los que tienen excluyen a los que no tienen, y se imponen a pesar de las resistencias de la colectividad dominada. Por esto se requiere la intervención del Estado para combatir la desigualdad, pero para ello debe disponer de los medios y recursos que se lo faciliten.

En cuanto a la educación, de acuerdo a Castro (1984:139), las desigualdades son originadas por un conjunto de factores externos a los sistemas educativos; por lo que tales desigualdades se derivan de las que ya existen entre los distintos estratos integrantes de la formación social en la que los sistemas educativos están inmersos.

En la misma perspectiva, Fernando Reimers (2000: 11-42) sostiene que la desigualdad social se transmite a través de los procesos educativos siguientes:

En el acceso diferencial a distintos niveles educativos para los pobres y no pobres. Entre la mayoría de los estudiantes que se matriculan en la escuela, sólo los que provienen de hogares con mayores ingresos culminan y continúan la secundaria y la universidad. Además, la educación no es administrada de acuerdo con los intereses de los sectores de menores recursos y, por ende, refuerza las desigualdades sociales preexistentes.

Adicionalmente, hay un tratamiento diferencial en las escuelas, éstas dan más ventajas a estudiantes que proceden de hogares de mayores ingresos. En ellas, los maestros y maestras están mejor capacitados, dedican más tiempo a tarea de enseñanza, la organización de estas escuelas está más centrada en apoyar el aprendizaje de los alumnos y hay mayores recursos para facilitar la tarea de los maestros. Como consecuencia, los alumnos y alumnas adquieren más capacidades que les proporcionan la libertad y el tener mayores opciones de vida.

Otra realidad consiste en la segregación social que está de manifiesto en las escuelas, la mayor parte de los estudiantes aprenden a convivir y a relacionarse sólo con personas con un nivel sociocultural semejante al suyo. Esto dificulta a los hijos de hogares de menores ingresos adquirir un capital social en la forma de relaciones con personas con mayor capital cultural.

Por su parte, los padres que tienen más recursos dedican más tiempo para apoyar la educación de sus hijos. Esto se traduce en el tiempo que destinan a conversar con ellos, el tipo de pensamiento que se transmite durante estos encuentros o conversaciones, y los recursos que destinan a actividades que favorecen el desarrollo de capacidades. Se trata de una forma de transmisión directa de capital social de padres a hijos, que ocurre fuera de la escuela.

Las desigualdades pueden darse también entre zonas urbanas y rurales dentro del mismo país, o sobre todo en la calidad de la educación en una misma ciudad, donde coexisten escuelas llamadas de “*lujo*” donde asisten niños de familias favorecidas y escuelas de bajo prestigio frecuentadas por niños de clases populares o desfavorecidas.

Ninguno de estos procesos es inevitable. Ellos son frutos de decisiones humanas y todos pueden ser influidos por políticas educativas que se lo propongan. Aun si todos los padres dedicaran una proporción equivalente de su tiempo y recursos para apoyar la educación de sus hijos, quienes tienen más recursos culturales y materiales, podrán darles más oportunidad.

Así, las políticas implementadas por los gobernantes en un país determinado pueden contribuir a reducir o a ampliar las desigualdades que, tradicionalmente, han existido entre los niveles promedio de vida de los habitantes de las diferentes entidades del país; aunque los efectos de dichas políticas también pueden ser independientes del comportamiento de las desigualdades mencionadas.

Otro proceso a través del cual se transmite la desigualdad, según el mismo autor, tiene que ver con los contenidos y los procesos educativos que no se dirigen específicamente a plantear la desigualdad como problema de estudio para los pobres y no pobres. Se nota la ausencia de un proyecto que promueva la justicia social desde la escuela, y esto explica, en buena parte, que la misma opere más como reproductora de la estructura social existente que como espacio de transformación.

EVOLUCIÓN DEL SISTEMA EDUCATIVO DE HAITI

Las políticas educativas después de la independencia

Haití, al proclamar su independencia en 1804, se forjó como nación en condiciones particularmente difíciles. Después de su larga lucha de independencia, en la que se enfrentaron esclavos negros y esclavistas franceses, quedaron destruidas las plantaciones, la industria azucarera, la tecnología, así como los grandes trabajos de infraestructura implantados por el colonialismo francés, que habían hecho posible la alta producción de *Saint Domingue*, la entonces “perla de las Antillas”.

Este período de la historia haitiana se caracterizó por la inestabilidad política, conflictos internos, y luchas por el poder. Esta situación impidió la edificación de las bases de sustentación de un sistema educativo universal y progresivamente democrático. Los gobernantes que se sucedieron en el poder se veían en la obligación de consolidar la independencia, dedicándose a la construcción de fortalezas y a la compra de armas, antes que al bienestar social común.

Además, desde el día de su independencia en 1804, el país fue considerado por las potencias occidentales como el país latinoamericano pecador por excelencia, por lo que había que aislarlo. Francia le hizo pagar una indemnización de 150 millones de francos oro. De la misma manera, la independencia de Haití no fue reconocida por los presidentes de los Estados Unidos de aquel entonces, ya que este acontecimiento histórico era visto como un mal ejemplo para el resto de las colonias americanas y sobre todo para los estados esclavistas del sur de Estados Unidos. Fue en 1862 cuando el presidente Abraham Lincoln decidió reconocer finalmente la independencia de Haití. Demasiado tarde. Durante todo este tiempo, la nueva nación había permanecido aislada del mercado de los Estados Unidos, de los avances técnicos y de las innovaciones de la época, por lo que el país sufrió un retraso fatal al faltar a la cita con la revolución industrial que se llevó a cabo desde 1850, además de todos los cambios estructurales que aquella trajo consigo.

Estas etapas hacen parte de un proceso coherente, evolutivo y dinámico; constituyen elementos importantes no solo en la historia de la evolución del sistema educativo en Haití, sino también en la creación del Estado-nación haitiano. No pretendemos hacer una cronología de los eventos o la evolución de la educación en Haití, sino mostrar cómo las políticas educativas de los gobernantes contribuyen a la exclusión, a la desigualdad social.

Políticas educativas de Jean Jacques y de Henri Christophe

Jean Jacques Dessalines uno de los artífices de las luchas anticoloniales, fue el primer presidente que asumió el poder. Su visión educativa está plasmada en la constitución promulgada por él en el año 1805.

En materia educativa, Haití fue el país que tuvo la primera ley de educación obligatoria promulgada por el primer presidente Jean Jacques Dessalines, en el año 1805 (Gentili, 2011). Dessalines sabía que la educación es una herramienta importante para que los esclavos puedan librarse de la opresión; era necesario dominar las herramientas del saber, construir escuelas, educar al pueblo para hacerlo soberano. En el artículo 19 de esta constitución, se prevé la construcción de una escuela en cada región del país y la elaboración de un plan de educación para todos; pero estas leyes nunca se implementaron. Las pocas escuelas construidas estaban operadas por la iniciativa privada y el acceso a ellas estaba reservado a los hijos cuyos padres rindieron algún servicio en el marco de la guerra de la independencia. La enseñanza mantuvo el carácter aristocrático que mantenía desde el período colonial y, en consecuencia, estaba disponible para una pequeña elite.

Como dijo Thomas Madiou (1989:219), los colaboradores de Dessalines, para disfrutar de una mejor posición a su favor, le instaron a crear una nobleza, pero ninguno de ellos pensó aconsejarlo para implementar una política educacional que favoreciera a las masas campesinas. A pesar de sus buenas intenciones, el gobierno de Dessalines se dedicó a la consolidación de la independencia adquirida a precios de sacrificios, lo que no le dejó tiempo para llevar a cabo su proyecto educativo.

Henri Christophe (1807-1820) se proclamó rey dos años después; es decir, en el año 1809. Fue considerado como gran civilizador bajo la égida de la promoción del “despotismo ilustrado”.

Su política educativa era diferente de la de Dessalines y de Petion. En el año 1816, él inició una política educativa nacional y de promoción cultural.

Según Manigat (2009), Christophe manejó la educación como un instrumento técnico-ideológico para romper definitivamente las relaciones entre su reino y la Francia colonialista.

Para esto, Christophe solicitó y obtuvo la cooperación de Inglaterra en el campo de los docentes, de la pedagogía y de las ciencias de la educación, garantizando los costos completos financieros de esta asistencia técnica. Así, él estableció en Haití las instituciones académicas y constituidas en tres niveles: primario, secundario y superior. Las actividades escolares fueron reglamentadas por la Casa Real de Instrucción Pública. Este último tenía a su cargo elaborar los programas, preparar el *currículum* de estudios, controlar las instrucciones en las diferentes escuelas para asegurar la regularidad de los cursos, de la asistencia de los alumnos y profesores. Con la asistencia técnica y la cooperación con Inglaterra, Haití se puso en consonancia con el concierto de las naciones de civilización cristiana occidental, según Manigat (2009).

Durante su tiempo en el poder, Christophe inició la construcción de escuelas para el beneficio de todos sin ninguna distinción. En su política educativa, Christophe evita la segregación de la enseñanza promoviendo una única escuela para los ricos y una para los pobres. A pesar de todo, la masa no ha podido acceder a las escuelas.

Al analizar las medidas tomadas por los primeros gobernantes, afirmamos que ellos decidieron no extender a las masas campesinas el derecho a la educación, pues hacerlo habría sido una amenaza para el progreso y la consolidación de la nueva clase dominante. La educación es un proceso relativamente largo y habría impedido a las masas campesinas dedicarse completamente a la agricultura, único factor del enriquecimiento de las élites. En efecto, el modo de producción neo feudal establecido en el país después de la independencia se reveló incompatible con la educación para todos, pues una mayoría de individuos estaba obligada a cultivar las tierras que no eran suyas, y una minoría, propietaria de los medios de producción,

profesionales de la área del derecho y de la administración pública, no hacía más que aprovechar y disfrutar del trabajo de las masas campesinas. Podemos admitir que los campesinos tuvieron cierto margen de maniobra por el hecho de que habían podido rebelarse, de vez en cuando, para reclamar acceso a la tierra y -de la misma manera- hubieron podido reclamar el acceso a la educación; sin embargo, razonar así sería ignorar que el reconocimiento de la potencialidad emancipadora de la educación supone un capital cultural específico, el que es principalmente transmitido y legitimado por la escuela, como lo afirma Bourdieu (1984: 67).

La política elitista educativa de Petion y Boyer

En cuanto a Alexandre Petion (1807-1818), fue el primer mulato en acceder al poder. En el ámbito educativo, promulgó una constitución y en el artículo 36 de la misma sostiene que la educación debe estar al servicio de todos, sin discriminaciones, y debe proporcionar una base cultural común. Esta educación debe ser gratuita ya que como servicio público, el Estado debe suministrar a los escolares todos los elementos humanos y los materiales imprescindibles para hacer efectivo el derecho del niño a adquirir educación primaria. (Joint, L. Auguste 2007:54).

En este artículo de la constitución hay dos elementos fundamentales que debemos tomar en cuenta: la gratuidad de la enseñanza y la universalidad de la instrucción pública. La gratuidad implica la intervención del Estado para garantizar el acceso a la educación a los escolares sin necesidad de pago alguno. Sin embargo, estos principios quedaron en letra muerta. Al final de su gobierno, el país contaba con dos escuelas de salud, un liceo y una escuela primaria para hombres (Louis, 2010). Él creó la escuela secundaria y, según Pierre Luc (1995), su creación tenía un objetivo fundamental: la renovación de la clase dirigente, la formación de las élites.

En cuanto a Jean Pierre Boyer (1818-1843), él dedicó toda su administración al pago de 150 millones de francos-oro a Francia por concepto de reparaciones, evitando así que el mal ejemplo de Haití se expandiera como la peste en la región. En lo relacionado con la educación, Boyer desarrolló una política obscurantista en todos los ámbitos, él se sirvió de la educación para fortalecer el abismo existente entre la gente de su clase social y de la población. Limitó el acceso a la educación a una categoría bien específica de niños: la de las clases sociales dirigentes. Esto se expresa claramente en el artículo 14 de la constitución del 1824 promulgada por él, obligando la implicación directa del presidente en la admisión de cada niño a un establecimiento escolar. Y esta decisión fue tomada a favor de un grupo u otro, en función de los servicios rendidos al Estado por el padre del niño (Brutus, 1948:85).

Con esta política, la clase dominante se perpetúa intelectualmente de padres a hijos. Los niños de la masa campesina que no podían asistir a la escuela estaban en desventaja y se mantuvieron en la ignorancia. Durante sus veinticinco años en el poder, Puerto Príncipe, la capital del país, contaba con la única escuela que el presidente anterior, Alexandre Petion, había nacionalizado.

En el ámbito educacional, junto con Petion, Boyer ayudó a sentar las bases de la desigualdad de los niños de las escuelas de Haití. La trascendencia intergeneracional y la brecha entre los hijos de antiguos esclavos y los de los antiguos libres era muy evidente.

Después de la proclama de la independencia en el año 1804, la educación siguió en manos de los ricos propietarios de las plantaciones que la impartían para ellos y para los militares, especialmente para aquellos que participaron en la guerra de la independencia. Alexandre Petion declaró, en un discurso pronunciado en el año 1809, que la escuela

era para las niñas y los niños cuyos padres rindieron eminentes servicios a la patria y murieron sin dejar recursos para la educación de sus hijos (Pierre, 1994).

La creación del sistema educativo de Haití

La crisis del 1843 fue caracterizada por una fuerte movilización popular, el deterioro de las condiciones de vida de la población, la transición de la economía hacia una economía basada en la agricultura, la debilidad del régimen político, culminó con el derrocamiento de Jean Pierre Boyer y el ascenso de un gobierno provisional liderado por el presidente Rivière Herard, con el mandato de organizar las elecciones y responder positivamente a las reivindicaciones del pueblo. En lo relacionado con la educación, fue creado un ministerio de instrucción pública bajo la dirección de Honoré Fery. Aunque la instrucción primaria fue declarada obligatoria y gratuita en las administraciones anteriores, su implementación quedó en teoría. Fery determinó el plan de estudios y las directivas pedagógicas que adoptar desde el nivel infantil hasta el tercer año del curso superior. La ley en materia educativa promulgada hace del sistema educativo haitiano una copia fiel del sistema educativo francés. A modo de ejemplo, el artículo 76 de esta ley estipula que la enseñanza primaria urbana debe contener todas las materias enseñadas en Francia, además de la historia y la geografía de Haití. Las escuelas secundarias, todas urbanas, no acogerán, como manda la ley, a pensionarios seleccionados entre los mejores alumnos de las ciudades y de la capital. En cuanto a los liceos, están reservados a los hijos, hermanos, sobrinos de los oficiales militares y de los funcionarios públicos de acuerdo a los servicios rendidos a la patria (Brutus, 1948).

Después de la promulgación de esta ley, el gobierno inició una tímida política de construcción de escuelas en zonas rurales donde se concentraba la mayor parte de la población del país. Estas escuelas rurales, creadas mucho después de la creación de escuelas primarias urbanas, funcionaban de manera especial. Se enseñaba nada más materias como la lectura, la escritura, la agricultura y la religión.

Con la llegada al poder de Fabre Nicolas Geffrard (1859-1867), se inició una nueva etapa en materia educativa. Durante este gobierno, dos ministros fueron nombrados en tiempos diferentes, se trata de Elie Dubois y Jean Baptiste Damien. Ellos emprendieron el proceso de democratización de la educación en el país construyendo edificaciones escolares y permitiendo así a un gran número de niños acceder a ellas.

Este período, en el ámbito educacional, fue caracterizado por la firma de un acuerdo con la iglesia católica, conocido como “concordato”, con la finalidad de crear escuelas congregacionistas. Con la firma de este acuerdo se creó la base del sistema educativo básico de Haití y las escuelas de obediencia religiosa se multiplicaron en el país. Desde entonces se inició el proceso de privatización del sistema educativo nacional; a lo largo de varios gobiernos que se sucedieron en el poder, el Estado entregó al clero recursos para que se hagan cargo de la educación de los niños y niñas del país-: como promoción para la apertura de escuelas confesionales, donación de terrenos, subsidios para el pago de docentes y otros aportes que fueron definiendo la fisonomía de un sistema escolar atravesado por el crecimiento de las instituciones privadas y el abandono estatal (Joint 2009).

A pesar de todo, sostenemos que el esfuerzo del gobierno de Geffrard no se ha inscrito realmente en una perspectiva de integración socio técnica de la mayoría de los haitianos, sobre todo de las masas campesinas, en la modernidad. Su modelo educativo ha funcionado a doble velocidad en una perspectiva segregacionista. De un lado, su objetivo respondía a una necesidad de mano de obra más o menos cualificada para las pequeñas empresas agrícolas y manufactureras, industria de la construcción naciente en

las ciudades en fuerte crecimiento poblacional. De otro lado, su iniciativa educativa respondía a la mejoría de la producción agrícola destinada a la exportación. Así, Elie Dubois, ministro de instrucción, en un discurso pronunciado en aquel entonces expresó claramente la visión del gobierno sobre la educación. Él no pretendía con sus iniciativas educacionales promover igualdad de oportunidad y movilidad social. Para él las escuelas primarias están dirigidas a las familias pobres y la enseñanza secundaria y superior a las élites:

Beaucoup de personnes croient que l'instruction primaire est un acheminement vers l'enseignement secondaire [...], seules les intelligentes élites doivent jouir de ce privilège. Les enfants des familles pauvres, dès l'âge le plus tendre, à leurs besoins, et souvent à ceux de leurs parents, l'enseignement primaire leur suffit pour qu'ils acquièrent les notions générales qu'aucun homme ne doit savoir. (Brutus, E., 1948).¹

Este planteamiento nos permite cernir la política educativa implementada por el gobierno de Geffrard. Su organización educativa, que parecía revolucionaria y progresista en aquel entonces, fue excluyente y discriminatoria. La declaración de Dubois expresa claramente los objetivos asignados a la educación bajo su gobierno: “las relaciones de producción requerían por parte de la población urbana un mínimo de conocimiento para usar adecuadamente los instrumentos de producción artesanal menos rudimentarios que los usados por la población rural. Este modelo educativo altamente segregacionista ha negado radicalmente la equidad y la movilidad social que son principios fundamentales de la educación escolar, modelo que los intelectuales liberales del siglo XIX, tal Edmond Paul (2005:11), han denunciado y condenado vigorosamente.

Educación durante la ocupación americana

Las luchas se exacerbaban en el último cuarto de siglo entre la oligarquía agraria y la burguesía nacional en germen. Esta oligarquía terrateniente, 1% de la población total del país, a pesar de su hegemonía frente al pueblo, confrontaba serias contradicciones. También se agudizaron las luchas existentes entre los mismos grupos terratenientes. Las luchas por la conquista del poder se volvieron tan violentas que al principio de siglo dieron lugar a una situación de crisis sin precedente (Castor, 1971).

La situación de crisis existente en las primeras décadas del siglo XX se caracterizaba por el estancamiento de la producción agrícola, la disminución del comercio exterior, el embrollo financiero y administrativo, la incapacidad de los gobiernos de mantenerse en el poder; en una palabra, por la quiebra del sistema imperante desde la independencia. Se imponía un nuevo equilibrio de las fuerzas sociales para resolver las agudas contradicciones socioeconómicas y políticas. Así, en 1915, los *marines* estadounidenses empiezan la ocupación más larga de la zona Caribe-Centroamérica (1915-1934). La crisis de hegemonía aparentemente se resuelve de facto, y los ocupantes establecieron un reacomodo del poder político con el ejército recién creado, como columna vertebral.

¹ Muchos creen que la instrucción primaria es un proceso hacia la enseñanza secundaria [...], solamente las inteligentes elites deben disfrutar de este privilegio. Los niños provenientes de familias desfavorecidas, les basta la enseñanza primaria para adquirir las nociones básicas con la finalidad de subvenir a sus necesidades y las de sus padres (Brutus, E., 1948).

Según Trouillot (1990:44), la ocupación vino a perturbar el proceso histórico, cambiando su curso natural. De un lado, este acontecimiento acentuó la irracionalidad del sistema económico favoreciendo las contribuciones forzosas del campesinado hacia el Estado; por otro lado, aumentó la dependencia de la economía de un esquema de un monocultivo.

También la ocupación estadounidense acentuó los desequilibrios estructurales propios a la evolución histórica, comprometiendo el desarrollo económico y sociopolítico autónomo del país, y proponiendo una nueva conformación estructural e institucional bastarda que respondía más bien al papel dependiente conferido al país por el centro hegemónico. Además, según el mismo autor, este acontecimiento empeoró el panorama político centralizando el Estado, sobre todo la fuerza armada, debilitando a las provincias, militar y económicamente.

Al nivel educativo, todo el sistema fue planificado con la finalidad de responder a la necesidad del modelo de producción proto-capitalista de carácter básicamente agrícola instaurado por los americanos en el país. Los invasores establecieron la enseñanza agrícola para los niños campesinos y la enseñanza técnica y administrativa para las masas urbanas. En el año 1923, los ocupantes fundan el servicio técnico de la agricultura y la enseñanza profesional, cuyo objetivo fue la formación de agrónomos y consejeros rurales que, a su turno, debían formar a los pequeños agricultores.

Con la invasión americana, el crecimiento del sistema educativo siguió a ritmo lento, agónico. Sin embargo, la privatización escolar por el contrario conoció un ritmo acelerado, irreversible, que en el día de hoy aún se refleja: más de 80% de las escuelas son privadas, manejadas por las comunidades, organizaciones religiosas u organizaciones no gubernamentales, según Gentili (2010). Esta situación diversifica y descentraliza la educación permitiendo la instrumentalización de la misma por cada entidad responsable de acuerdo a sus intereses.

En el año 1934, terminó la invasión norteamericana en Haití, aunque se mantendrá hasta el día de hoy en el campo educativo, donde se consolidaron los procesos de privatización y el desprecio estatal por el derecho a la educación de todos los haitianos. Después de la salida de la fuerza de ocupación americana del país, Haití quedó completamente destruido, empobrecido, condenado a la miseria.

Al terminar la intervención americana, una élite nacional minoritaria y desarrollada bajo su amparo, capturó el frágil estado, e inició las pugnas por el control del poder, provocando una alta inestabilidad política y social que culminó con la instauración de regímenes dictatoriales embrutecedores. Repetidas invasiones militares internacionales que conoció Haití han sido “justificadas” por esa situación de inestabilidad y conflictividad social y política.

En el ámbito educativo Maurice Dartigue (1939), ministro de educación nacional, inició un proceso de modificaciones en el sistema educativo haitiano. A pesar de las estrategias de las élites francófilas que pretendían restablecer el modelo educativo a la francesa solo provocaron marginalización de las masas rurales y urbanas a causa del idioma de enseñanza. Este ministro mantuvo los logros en cuanto a la enseñanza técnica y profesional legados por los norteamericanos e institucionalizó la división entre la enseñanza rural y la enseñanza urbana.

Ha elaborado un plan para el personal docente y fijado normas de selección de los alumnos con base en concursos. En el año 1943, en el país había 506 escuelas rurales, 189 escuelas nacionales y 7 escuelas profesionales. Por lo tanto, la tasa de matrícula de la población en edad de escolarización no se había mejorado, pues, como menciona Salomé (2007), de acuerdo a los datos del primer censo publicado por el Instituto Haitiano de Estadística (IHSI) en el año 1952, la tasa de alfabetismo revela una

situación alarmante. A esa fecha, en la zona rural, 90,4% de la población haitiana era analfabeta (88% hombres y 92% mujeres). En la capital, el porcentaje bajaba a 46,3% mientras que en las pequeñas ciudades la tasa disminuía a 49% y a 60% en las grandes ciudades.

El país, en efecto, ha registrado durante este período un crecimiento de su producto interior bruto a una tasa de 3,4%, mientras que el de la población era de 1,7%. Este crecimiento se explica por los establecimientos industriales y por el aumento de la ayuda extranjera. Más de 300 industrias fueron establecidas en Haití generando -80,000 empleos aunque precarios, las inversiones extranjeras pasaron de 80 millones de dólares en 1968 a 125 millones en el año 1975 de acuerdo a Manigat, L.F. (2009:184). Sin embargo, la tasa de escolarización antes mencionada, no podía sostener el crecimiento económico que Haití ha experimentado entre 1970 y 1981. El desarrollo del capitalismo en el renglón industrial presupone la utilización de tecnología bastante avanzada, con mano de obra cualificada. En este contexto, una reforma educativa moderna pragmática fue considerada urgente para responder al crecimiento económico del país en aquel momento.

La Reforma Educativa de Joseph Bernard

Como lo acabamos de ver, las diversas medidas tomadas en materia educativa desde 1804 hasta 1980 han tocado sólo a una minoría de la población haitiana. Después de más de un siglo y medio de independencia y más de un siglo desde la creación del ministerio encargado de la educación de la juventud, muchos niños todavía no tenían ningún acceso a la educación. De un lado, la tasa de analfabetismo sigue siendo aún muy elevada, y del otro lado la tasa de escolarización sigue siendo muy baja. Consciente del fracaso del sistema educativo, el Estado haitiano, asesorado por organismos de desarrollo internacional, intentó reformar el sector educativo nombrando a Joseph Bernard ministro de educación para implementar el plan respectivo.

La reforma Bernard planteó como objetivo principal adaptar el sistema educativo a la nueva situación económica del país.

Los dirigentes nacionales y las empresas extranjeras han querido, en un primer tiempo, mantener el crecimiento económico, y en un segundo tiempo aumentarlo. Para esto, han creído indispensable la formación de una mano de obra cualificada mediante el establecimiento de un sistema educativo apropiado.

En otros términos, esta reforma ha sido iniciada porque los dirigentes de la época han creído que el antiguo sistema era lineal, rígido, defectuoso en términos de organización pedagógica y administrativa (organismo de evaluación y de control, establecimientos escolares, personal, material pedagógico, distribución espacial de centros escolares), de promoción escolar (número de escolarizado, deserción, repitencia) e inadecuado a las realidades socio-económicas del país.

Así, con la finalidad de superar los desafíos relativos a la incongruencia entre el sistema educativo y el sistema productivo, y de favorecer el desarrollo económico, social y cultural de la sociedad, el gobierno de Jean Claude Duvalier se ha fijado como objetivo extender la enseñanza primaria al conjunto de los niños en edad de escolarización, refundar la enseñanza secundaria, desarrollar la enseñanza profesional y técnica considerada como uno de los pilares del desarrollo, remodelar la enseñanza universitaria con el objetivo de orientarla hacia la formación de cuadros superiores, científicos y técnicos.

Otros objetivos planteados por Bernard, aparte del objetivo principal, de acuerdo a un informe del Ministerio Nacional de Educación y de la formación profesional MNEFP (2007) fueron:

- Repartición más juiciosa de las horas de acuerdo a las diferentes disciplinas.
- Realización de un programa centrado particularmente en el estudio de la historia del país y de las ciencias.
- Formación cívica y moral más realista del joven haitiano en vista de un desarrollo racional del sentido social y del patriotismo auténtico.
- Obligación de la escuela de formar personas para la participación ciudadana
- Establecimiento de un sistema de rotación según el cual el mismo local sirve a dos grupos de alumnos y profesores.
- Utilización del *creol* como idioma de la enseñanza para facilitar el aprendizaje escolar, tomando en cuenta de que el francés como idioma de la enseñanza y del aprendizaje desde el inicio de la escolaridad, era considerado como uno de las causas de la inadecuación de la enseñanza haitiana. Con el uso del *creol* la reforma pretende romper con esta práctica.

Hay que sostener que el plan Bernard fue el resultado de la implicación de la comunidad internacional en los asuntos administrativos del país, Según Tardieu (1990:1986) es la expresión última de la dimisión de la clase dirigente ante la implicación extranjera en todos los sectores de la vida nacional. No se trata de una generalización de una reforma sino la selección por la comunidad internacional de un sector por invertir. Los objetivos perseguidos por las organizaciones internacionales serían la escolarización-socialización de un número considerable de trabajadores que requería el sistema de producción capitalista. En otros términos, la implicación de la comunidad internacional respondía a sus propios intereses. En este sentido podemos cuestionar la voluntad del Estado haitiano de promover una verdadera reforma del sistema educativo que implica la inclusión de la clase marginalizada.

Descripción del sistema educativo de Haití

Desde la independencia hasta la reforma Bernard, el sistema de educación básica de Haití mantenía la misma estructura. Es decir, el sistema de educación estaba dividido en tres niveles: kindergarten, la educación fundamental y la secundaria. En el kindergarten o escuela infantil acuden niños de 3 a 5 años, mientras la escuela fundamental recibe niños de 6 a 12 años y la secundaria tiene siete grados y recibe adolescentes de 13 a 19 años. La reforma Bernard iniciada en el año 1980 ha cambiado y reestructurado el sistema educativo del país al institucionalizar tres nuevos órdenes de enseñanza a saber: preescolar, fundamental y el nuevo secundario.

Así, el sistema educativo está dividido en los niveles siguientes:

- La educación preescolar que tiene tres grados, y recibe niños de 3- 6 años de edad. La educación elemental que está dividida en dos ciclos fundamentales. Un ciclo que va desde el primer año hasta el sexto, y recibe niños de 6-12 años de edad. La educación secundaria que está dividida en 2 niveles. El primero, llamado tercer ciclo fundamental, empieza desde el séptimo año fundamental hasta el noveno año. En esta etapa los adolescentes tienen entre 13-15 años de edad. Y el último nivel que empieza del décimo año hasta el bachillerato II (la última etapa de los de estudios secundarios).

En Haití las escuelas son de dos tipos: las escuelas públicas que están bajo la responsabilidad del Estado, y las escuelas privadas que están muy diversificadas y están bajo la responsabilidad de iglesias, misiones, ONGs, fundaciones y particulares.

Diez años después de la puesta en marcha de la reforma Bernard, dos institutos de estudios extranjeros, *Research Triangle Institute* y *Academy for Education and Development* procedieron a evaluar la reforma Bernard. Según el informe realizado y publicado en el 1995 por el Ministerio de Educación de la Juventud y de los Deportes, el sistema educativo haitiano está confrontado a serios problemas (MENJS 1995).

El informe revela que, en lo referente a la enseñanza preescolar, más de un millón de niños no pueden acudir a la escuela por las siguientes razones: por falta de planteles escolares, la lejanía de los mismos ; también por el elevado costo de la escuela privada ya que las escuelas públicas son insuficientes. Según las estadísticas disponibles, en 1993/1994, sólo 14% de niños en edad preescolar asistían a los establecimientos privados, con un porcentaje equivalente de 26 % de *extraedad*.

Según el informe del Ministerio de Educación Nacional, en cuanto al primer ciclo de la enseñanza fundamental, uno de los mayores desafíos sigue siendo su accesibilidad a toda la población en edad escolar. En 1995, menos de 25% de niños en edad de escolarización tenían acceso a una escuela primaria en medio rural. Sobre el conjunto de niños escolarizados en primaria en el año 1994-1995, 76 % de estos niños han estado obligados asistir a una escuela privada. (MENJS, 1998 B: 16)

Además, los niños en situación de *extraedad* representaban la mitad de los efectivos de este ciclo. De hecho, la capacidad de los establecimientos escolares es muy reducida. Esta situación produce problemas pedagógicos importantes; la deserción escolar y la repetición de cursos son problemas observados por el comité de evaluación de la reforma Bernard.

Además de la instauración del *creol* como idioma de la enseñanza, los objetivos fijados por la reforma no han sido implementados. La reforma no ha podido reducir las desigualdades escolares existentes dentro del sistema educativo haitiano. Primero, el espíritu de la reforma no pretendía la democratización total de la enseñanza en Haití. Esta reforma no había previsto la mejoría del acceso a la educación, objetivo todavía difícil y favorable solo para los niños provenientes de las ciudades y de familias con un cierto nivel de vida.

La reforma *Bernard* fue considerada como un fracaso para el Estado haitiano ya que no ha logrado ofrecer la igualdad de oportunidad que había deseado y prometido a los haitianos al lanzar este plan según el informe del PNUD (2005).

Puesto que esta reforma no pudo alcanzar los resultados deseados al sistema educativo haitiano, el Estado de Haití se propuso el Plan de Educación y de Formación (PNEF) para resolver los diferentes problemas de la educación y, sobre todo, para favorecer la expansión de la oferta escolar.

Plan Nacional de Educación y de Formación (PNEF)

Después del fracaso de la reforma educativa de *Bernard*, el Estado haitiano se veía en la obligación de replantear la política educativa en Haití, para lo cual puso en marcha un Plan Nacional de Educación y de Formación (PNEF) con la finalidad de responder a la demanda de la población en materia educativa. El PNEF debía iniciarse en 1994 por un período de 10 años hasta 2004, fecha de la celebración del bicentenario de la independencia de Haití. Sin embargo, por la situación de inestabilidad política y social

que conoció el país en el año 1994, el plan fue publicado en 1997-1998 y se extiende hasta 2007 con el objetivo de definir las políticas y las prioridades del Gobierno en el ámbito educativo para los diez (10) próximos años (MENJS, 1998-A:16).

Para profundizar el analizar el plan intentaremos comprender si el PNEF está igualmente inscrito en la lógica de la desigualdad de oportunidades escolares que el sistema ha instituido desde su creación.

Ninguno de los gobiernos que asumieron el poder después de la caída de Duvalier pensó en fomentar políticas públicas democráticas y generadoras de un mínimo de bienestar para la mayoría de una población excluida. Los gobernantes tomaron acciones orientadas a la liberalización de la economía, privatización de los precarios servicios públicos existentes, reducción del gasto social y estímulo a las alianzas con el sector privado para dotar al Estado haitiano de mayor competitividad y dinamismo en la economía. Estas iniciativas económicas, en vez de aliviar la situación de miseria y exclusión, no hacen más que empeorar la miseria y profundizar la brecha ya existente entre los ricos y los pobres (PNUD, 2005).

Al nivel educativo, fue creado el Plan Nacional de Educación y de Formación para reducir, eliminar las desigualdades escolares existentes en el país.

Los planificadores del PNEF en su primer diagnóstico sobre la situación educativa, expresan claramente la causa principal del fracaso del sistema educativo haitiano. A pesar de que se trata de una deducción un poco simplista pero no hay que descartarla por completo. Los planificadores se expresaron en los términos siguientes:

L'échec du système éducatif haïtien depuis près de deux cents ans a pour facteur principal la politique; car l'Etat fonctionnait comme une instance qui visait la reproduction de la société haïtienne sur la base d'une série de signes d'inégalités sociales correspondant à une sorte d'apartheid. A cette élite pourrait être liée une série de familles de classe moyenne de la capitale et des villes de provinces. Cependant, vivaient en dehors de l'Etat la masse des paysans et des couches sociales dites populaires des bidonvilles. Toutefois, c'est du milieu rural, c'est de l'agriculture que l'Etat tirait ses plus importantes ressources. (MENJS, 1998:39)².

A través de esta cita, podemos entender claramente el papel que la política ha jugado a lo largo de la historia haitiana en el fracaso del sistema educativo.

Desde la independencia hasta el día de hoy, el Estado predador haitiano provoca la inexistencia de redes de seguridad social para la mayoría de la población y la ausencia de un contrato social entre quienes gobiernan y quienes son gobernados. Históricamente los campesinos haitianos han estado excluidos de la política, de iniciativas sociales para mejorar su condición de existencia. En Haití, no hay duda alguna de que existen dos categorías de personas: los que viven en las principales ciudades y los campesinos. Para el Estado, Haití es Puerto Príncipe. El Estado ha formalizado la exclusión a lo largo de toda la historia del país. Esta situación de exclusión se expresa también en todos los ámbitos de la vida nacional.

² El fracaso del sistema educativo haitiano después de casi doscientos años tiene como principal factor la política; ya que el Estado funcionaba como una instancia que promovía la reproducción de la sociedad haitiana sobre la base de una serie de signos de desigualdades sociales correspondientes a una especie de apartheid. Solamente una mínima elite podía beneficiar del sistema político. Esta elite se constituía de familias de clase media de la capital y de ciudades urbanas. Sin embargo, la gran mayoría de la masa popular vivía fuera del Estado. A pesar de que, de las zonas rurales, de la agricultura, el Estado sacaba sus importantes recursos

En el marco de construir un nuevo Estado mediante la creación de un nuevo sistema educativo, los diseñadores de PNEF se proponen soluciones centradas en la visión siguiente: Haití necesita una educación de calidad accesible a todos, ya que ésta constituye el motor de la democracia y del desarrollo económico; un Ministerio de educación que ejerce su función de garante de la democratización y de la calidad de la educación en todos los niveles, en los sectores público y privado a través todo el territorio nacional (MENJS, 1998). Para ello, se han fijado los objetivos siguientes (MENJS, 1998-A: 51):

- Mejorar la calidad de la educación empezando por acompañar a los alumnos de los sectores público y privado sin ninguna discriminación en el proceso de conocimiento, con metodología participativa centrada en valores de convivencia, participación. Esto implica acciones concretas sobre el nivel de cualificación de los profesores.
- Extender la educación de base en las zonas urbanas y rurales en la perspectiva de la universalización de acceso a la educación para todos. Los planificadores pretenden una mayor equidad y calidad de la educación.
- Aumentar la eficacia del sistema educativo, es decir promover la articulación entre la educación y la producción mediante la adecuación de los programas educativos a las necesidades del país. En esta perspectiva, el PNEF pretende promover el sistema de formación técnica y profesional, además la educación superior susceptible de proporcionar competencias necesarias para la modernización de la economía y la creación de un ambiente intelectual y científico apropiado.
- Fortalecer la gobernanza del sector educativo. Suprimir las disparidades entre los géneros en la enseñanza primaria y secundaria y lograr la igualdad entre los géneros en la educación, en particular garantizando a las niñas un acceso pleno y equitativo a una educación básica de buena calidad, con iguales posibilidades de obtener buenos resultados.

Analizando los objetivos fijados en este plan, sobre todo en cuanto a la enseñanza básica como expansión de la oferta escolar, la mejoría de la calidad de la enseñanza o también la promoción de la formación profesional, podríamos pensar comprender que el PNEF aportaría una mejora al sistema educativo haitiano y que los niños más desfavorecidos podrían ser los mayormente beneficiados.

Sin embargo, a pesar de su importancia y de constituir un instrumento indispensable para un cambio en el desarrollo del sistema educativo haitiano, el Plan Nacional de Educación y de Formación no ha podido aplicarse en su integralidad como fue previsto. Tomando en cuenta el contexto político y social en el cual el PNEF fue elaborado, y los atrasos registrados en la puesta en marcha de este plan, podemos preguntarnos si el Plan Nacional de Educación y de Formación no era un juego político oportunista en la medida que existe un abismo entre los objetivos fijados y los resultados logrados. Es en este contexto que muchos pensadores, entre ellos Tondreau (2008) y Stimphil (2007), se preguntan si el PNEF no era un proyecto que pretendía sensibilizar a los organismos internacionales interesados en la problemática de la educación para invertir en Haití, y especialmente en un programa de formación y de educación.

El límite fundamental del PNEF reside en un problema educativo significativo: la igualdad de oportunidades para todos. Si se observa objetivamente la situación de la educación en Haití algunos años después de la publicación del PNEF, parece imposible alcanzar esa igualdad de oportunidades que sigue siendo la motivación explícita fundamental de los dirigentes políticos.

La posible igualdad de oportunidad está en función de condiciones de accesibilidad a la educación; condiciones que, en Haití, hasta el día de hoy, no existen por lo que todos los niños no tienen la misma probabilidad/oportunidad para acceder a la escuela. Una de esas ausencias y causa principal es la distribución de las escuelas en el territorio nacional. El mapa escolar informal está caracterizado por la jerarquización, desde el punto de vista material y cognitivo entre el medio urbano y rural, entre escuela privada y pública, entre escuela privada elitista y escuela privada popular. (Joint, L.A., 2009).

La política educativa proyecta resolver normativamente este problema, pero en la realidad, las disparidades se profundizan en función del nivel de enseñanza. Por consiguiente, los niños provenientes de las zonas rurales no tienen -objetivamente hablando- ninguna posibilidad de acceder al primer nivel del preescolar, por el hecho de que no existe este nivel en el campo, a diferencia de las ciudades. La igualdad educativa se prepara desde la enseñanza preescolar. Por no tener la posibilidad de prepararse para enfrentar la educación fundamental, los niños de las zonas rurales inician su escolaridad con una importante desventaja escolar en comparación con los niños de las zonas urbanas.

En cuanto a la educación fundamental y secundaria, las condiciones de desigualdad de oportunidades son tanto cuantitativas como cualitativas. En las zonas rurales, donde viven la mayoría de la población del país (60%), se tiene un número relativamente elevado de escuelas fundamentales del primer ciclo; sin embargo, existen muy pocas escuelas del segundo ciclo fundamental y escuelas secundarias en comparación con las ciudades según el informe del Ministerio de la Planificación y de la Cooperación Externa (MPCE, 2008). Los padres provenientes de zonas rurales están obligados a recurrir a estrategias sociales a fin de que sus hijos puedan dejar el campo para irse a zonas urbanas donde pueden acceder a una educación mínima.

En lo relacionado con la educación superior y profesional, está destinada a las personas provenientes de ciudades y de la capital del país, Puerto-Príncipe. Solamente los niños de los campesinos que han migrado del campo para irse a una ciudad o a la capital tienen esta oportunidad, aunque mínima, de acceder a este tipo de educación.

Otro límite importante del PNEF es la relación entre la igualdad de oportunidad y las estrategias de financiamiento de la educación. En efecto, la mayoría de padres haitianos no tienen ninguna posibilidad de financiar la educación de sus hijos. Los de las zonas rurales están doblemente desfavorecidos: por una parte, falta de planteles escolares públicos, la migración de los niños hacia otras regiones del país, que ocasionan un importante costo directo (pago de escolaridad) e indirecto (pago de transporte, vivienda en la región de acogida). Los moradores de las zonas urbanas, al no encontrar un sitio en las escuelas fundamentales públicas para mandar a sus hijos, están obligados a mandarlos a escuelas privadas de mala calidad, lo que implica importantes gastos por concepto de escolaridad que van en aumento cada año. Según Louis, citado por Gentili (2011), el costo promedio para mandar un niño a una escuela preescolar ronda alrededor de los 70 dólares anuales y el de una escuela primaria los 160, y estos valores tienden a aumentar anualmente. Es importante subrayar que el ingreso medio per cápita de Haití es de 414 dólares.

Enviar un niño a la escuela primaria consume por lo menos 40% de la renta anual promedio de un adulto haitiano, esto supone que éste posea algún tipo de ingreso. A sabiendas de que más de 60% de la población haitiana no posee ningún tipo de empleo formal o informal, además no existen políticas asistenciales que ayuden a familias sin recursos, y sólo el 10 % de las escuelas nacionales son públicas. Entonces, ¿cómo se puede promover la igualdad de oportunidad por medio de la educación mientras la

mayoría de los hogares se encuentran en una situación de desigualdad socio-económicas?

Según el informe del PNUD (2005) corroborado por el Instituto Haitiano de Estadístico e Informática IHSI (2007) los niños cuyos padres se encuentran en situación de pobreza, no tienen posibilidad de acceder a la escuela. Sin grandes sacrificios de los padres, los niños están condenados sin recibir ninguna educación escolar o acudir a escuelas de mala calidad. Entonces, parecida a la estratificación social haitiana, existen en Haití dos tipos de escuelas. De un lado, las “*écoles sanctuaires*” valorizadas, dotadas de un cuerpo profesoral competente, con materiales didácticos modernos. Estas escuelas no tienen nada que envidiar a las de los países occidentales, y a ellas acceden hijos e hijas de las familias pudientes haitianas. Del otro lado, las escuelas llamadas “*écoles-borlette*” (*escuelas de lotería*) que funcionan en condiciones precarias y cuyos alumnos provienen de familias de clases desfavorecidas (Francois, P. Enocque, 2010). Así, socialmente hablando, la posibilidad de éxito de los alumnos tiene mucho que ver con el tipo de escuelas que ellos habían asistido.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD 2005), el Plan Nacional de Educación y de Formación (PNEF), constituye un instrumento importante para el avance del nivel educativo en el país. El plan es considerado un documento de referencia que todos los responsables políticos deben adoptar e implementar para mejorar el sistema educativo en el país. Sin embargo, por falta de voluntad política, la inestabilidad política, la corrupción, la mala gobernanza constituyen obstáculos a la aplicación del plan. La expansión de la oferta escolar permite a las clases marginalizados acceder a la educación básica, pero esta expansión nunca ha sido realizada en el país. Por lo tanto, las desigualdades escolares persisten.

Contradicciones en el sistema educativo en Haití

Después de haber presentado un recorrido histórico del sistema educativo de Haití, es importante ver las contradicciones en el mismo a partir de la presentación de aspectos como el acceso a la educación, la calidad educativa, la situación de los profesores.

Un primer aspecto de la educación es la formación de las capacidades humanas susceptibles de concretar los necesarios procesos modernizadores de la economía y los procesos administrativos. En esta perspectiva, el conocimiento tiene una gran relevancia. La educación de acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos tiene como propósito el pleno desarrollo de las personas y el fortalecimiento de los demás derechos. Es decir la educación es un instrumento importante para el ejercicio de otros derechos.

La situación de exclusión social y de discriminación presente en la sociedad haitiana, en particular en el sistema educativo, dificulta la construcción de una ciudadanía plena, responsable, que necesita prácticas socioeducativas que favorecen el ejercicio de un conjunto de derechos-, entre ellos la incorporación social o la inclusión. La educación constituye un instrumento importante para ejercer la ciudadanía ya que la ampliación de los derechos de ciudadanía necesita extender los beneficios de la educación.

a. El acceso a la educación

El aspecto más importante en todo sistema educativo es la cobertura o igualdad de acceso. De acuerdo a Ahenden (1988), la universalidad de la educación o igualdad de acceso es la primera condición para la construcción de una escuela democrática, pues representa la plasmación más clara y directa del principio de igualdad.

La constitución del 1987 es la base legal del sistema educativo de Haití. En ella se establece como el Estado debe intervenir y cumplir con sus obligaciones en el ámbito educativo. Según los artículos constitucionales 32 y 32-4, el Estado tiene las prerrogativas de facilitar y promover el derecho y el acceso a la educación gratuita para todos. En el caso de los niños, el Estado está obligado a favorecer la asistencia de todos sin distinción, bajo ningún pretexto. Además el Estado debe propiciar materiales didácticos a todos.

En el artículo 32-5 de la misma constitución expresa que: *“el acceso a la educación primaria es obligatoria y libre para todos los haitianos. Y nadie puede ser excluido por razones económicas en un centro escolar”*.

De la misma forma en el artículo 32-6 se establece que el Estado debe garantizar una formación pluridimensional. Esto presupone que los individuos no solo deben disfrutar de sus derechos fundamentales, sino también de un entorno adecuado que garantice el desarrollo social, intelectual, cultural y físico.

En el mismo artículo de la Constitución, se exige al Estado la dotación a los jóvenes de herramientas educativas adecuadas para acceder a la pirámide social. Para esto, El Estado debe unir sus esfuerzos con las colectividades territoriales (alcaldías, asambleas de las secciones comunales) entre otros para crear escuelas gratuitas para toda la población en edad de escolarización.

Haití es signataria de la Convención relacionada a la Lucha contra Discriminación en el ámbito de la enseñanza. En la misma perspectiva, la Unesco (2001) promueve la educación inclusiva en los sistemas educativos. Esto requiere una educación basada en el respeto a las diferencias, en la inclusión. Para esto exige una atención pedagógica individualizada de modo que hay que atender también a los escolares con necesidades especiales dentro de un entorno de educación general para alcanzar el objetivo de la educación para todos.

En Haití, la situación de la enseñanza primaria es muy crítica según un informe publicado por Jean Luc Tondeau (2008) y otros investigadores. Según este informe, el grado de analfabetismo es el más alto del continente americano ya que en la población de 10 años y más la tasa es de 61 % en todo el país. Esto se traduce en un 63, 8% en los hombres contra un 58, 3% en las mujeres; es decir que el grado de analfabetismo es más alto entre los hombres. Otro dato relevante del informe, el nivel del analfabetismo es más alto en el campo que en las ciudades (80,5% y 47,1 % respectivamente). En cuanto a la población de 5 años y más, es decir educación inicial o primaria, 37,4% de esta población no sabe ni leer ni escribir. De este porcentaje 35,2% tiene nada más la formación inicial o primaria y el 21,5% el nivel secundario. En cuanto a la formación universitaria, la situación es aún peor, solo 1,1% de la población haitiana tienen una formación universitaria. Los datos de este informe revelan las desigualdades existentes en el ámbito educativo en el mismo territorio.

En el mismo término, Joint Louis Auguste (2009) reflexionando sobre el sistema educativo haitiano afirma que hasta el año 2008, del total de 3 millones de niños de 5 a 14 años, solamente 52% fueron escolarizados. Según el mismo autor para el año 2009, el porcentaje de niños escolarizados varían entre 60 a 66%.

Según el mismo autor el proceso de mercantilización de la educación en Haití constituye un hándicap para el acceso a la misma. Con la mercantilización, la educación en Haití es vista como una mercancía, un servicio que se vende para acumular dinero, y no un derecho que debe ser garantizado a todos independientemente de su origen social, cultural, étnico, político.

Esta situación de mercantilización se traduce en un proceso de privatización y desregulación del sistema debido a la proliferación de las escuelas y el desinterés del Estado, por esto hoy en día más de 90 % de las escuelas haitianas son privadas.

Stimphil Nobert (2007), comparando la educación en Haití con otros países del continente americano, sostiene que Haití no es el único país que tiene problemas de analfabetismo, sin embargo es el país que se encuentra en la peor situación en América Latina y del Caribe. Además señala como una paradoja de que Haití, siendo el país más pobre de la región cuenta con un sistema de educación primaria fundamentalmente privado: 92% de las escuelas pertenecen al sector privado. En este sentido podemos afirmar que la cuestión del acceso a la educación depende de la capacidad económica de las personas para comprarla y no constituye un derecho. En un país tan pobre caracterizado por grandes desigualdades sociales y exclusión en todos los ámbitos, acceder a la escuela depende en gran parte de la situación económica de los padres. De esta forma, la educación en Haití es un instrumento de reproducción de las desigualdades sociales.

En la misma perspectiva, Joint (2009) sostiene que los niños son considerados más bien como consumidores de bienes y servicios y no son titulares de derecho. En cuanto a los docentes, son considerados no como agentes activos del proceso de educación, sino más bien como insumos de producción.

b. La calidad de la educación

Según la UNESCO (2005) la educación es de calidad cuando prepara a los ciudadanos para aportar sus conocimientos al desarrollo de su país. En este sentido hay tres dimensiones fundamentales que debería abarcar una educación de calidad: el respeto de los derechos humanos, equidad y pertenencia. A estos aspectos, sería importante agregar dos otros que tienen mucho que ver con el carácter operativo : la eficacia y la eficiencia.

La calidad de la educación depende mucho del acceso universal y la conclusión de los estudios. También consiste en la eliminación de la exclusión que muchas veces son consecuencias de las actitudes y respuestas a la diversidad individual y cultural del alumnado (UNESCO, 2005).

En el informe de Delors (1996), una educación de calidad debe integrar valores, contenidos, experiencias y aprendizajes positivos en las dimensiones personales, humanas, sociales y éticas de los estudiantes, no sólo en las intelectuales. Para parafrasear de otro modo, una educación de calidad es la que evita crear “analfabetos morales” (Silbert John, 1989).

Así, podemos afirmar que la educación es de calidad cuando se logra la construcción de valores y actitudes adecuados para el desarrollo de sujetos libres, activos, críticos y conscientes, capaces de contribuir al mejoramiento permanente de su calidad de vida, la de su comunidad y del conjunto de la sociedad. Y sujetos que se incorporarán, asimismo, creativos, eficientes y solidariamente a procesos pertinentes para atender sus necesidades y ser competitivos para los estándares internacionales consolidando el sistema y las prácticas democráticas.

Esta calidad se consigue a través de dos componentes: insumos y procesos. Estos últimos incluyen los procesos institucionales como parte del entorno educativo (UNESCO, 2005).

En Haití, para hablar de la calidad de la educación, es importante tomar en cuenta los tipos de escuelas existentes en el país. Como lo hemos señalado anteriormente, existen en Haití las escuelas públicas y las escuelas privadas. En cuanto a las escuelas privadas hay que considerarlas como un sector heterogéneo en cuanto a la calidad de la formación y la formación de los docentes.

Dentro de las escuelas privadas, existen tres tipos y están bastante diversificadas. Los dos tercios de escuelas existentes en Haití son religiosas y están divididas en tres categorías (Wolf Laurence 2008):

- -Las escuelas católicas tradicionales que en están ubicadas en las ciudades particularmente en Puerto Príncipe, donde tienen una buena fama.
- Las escuelas evangélicas cuyos dueños son pastores de las iglesias bautistas, adventistas, pentecostales y reciben ayuda proveniente de misiones evangélicas de los Estados Unidos y Europa.
- Existen también escuelas laicas conformadas por escuelas comunitarias que reciben financiamiento por parte de ONGs y organizaciones locales; y las escuelas comerciales que representan 65% de las escuelas privadas y “escapan al control de los gobiernos”. Estas últimas categorías suelen ser llamadas « escuela de lotería» en el sentido que la probabilidad que tienen los niños que frecuentan estas escuelas de tener éxito en la vida es igual a la de ganar la lotería.

Sin lugar a duda podemos afirmar que la privatización de las escuelas en Haití favorece la exclusión, la desigualdad.

Según un estudio realizado por Laurence Wolff sobre la calidad de la educación en Haití, los niños aprenden poco en las escuelas. Según el autor, 68 % de los alumnos del tercer grado (3 año fundamental) no tenía la capacidad de leer un texto en *creol* más de treinta palabras por minuto. Basándose sobre la definición aceptada del alfabetismo, consiste en la capacidad de leer un texto a una velocidad mínima de setenta palabras por minutos (Laurence Wolff, 2009).

El estudio reveló también, en relación con acceso a la educación, que la gran mayoría de las escuelas privadas ubicadas en los barrios pobres y en los campos funcionan de manera inadecuada, sin infraestructura necesaria. Tampoco cuentan con el material pedagógico y didáctico básico para cumplir con el programa. El mismo estudio reveló que las mejores escuelas están situadas en las grandes ciudades y tienen un costo muy alto para acceder a ellas. Otro estudio realizado por FONHEP (2009) revela que las escuelas privadas no tienen el control que exige la formación primaria. Además, escapan completamente al control del Estado. Todo esto se debe al desinterés estatal y a la corrupción inherente al mismo.

Los colegios usan los textos que mejor convenga a sus intereses económicos, posponiendo de esta manera el interés y finalidad formativa, al interés comercial. Según el mismo estudio sobre centralización de las tareas educativas por parte del sector privado, un ministro de aquel entonces, consciente del problema de la calidad de la educación haitiana afirma:

“La escuela haitiana, tal como está estructurada, no puede contribuir al desarrollo de la nación haitiana ya que sufre fuertemente un doble déficit al nivel cualitativo y financiero. Estos dos elementos obstaculicen la educación en el país”. (MNEFP 2007)”.

Otro informe del PNUD (2011) acerca de la calidad de la educación sostiene.

(i) Altos índices de repitencia, deserción y extraedad en los diferentes niveles de la educación en el primer ciclo de educación constituyen un obstáculo para la calidad de la educación.

La tasa de repitencia puede ser considerada como un indicador que permite evaluar la eficacia de un sistema educativo. La repitencia constituye un peso importante en el sistema educativo haitiano, tomando en cuenta el número de alumnos que repiten durante un ciclo de estudio dado. Su importancia debilita la capacidad de acogida del sistema educativo haitiano y facilita el aumento continuo del número de alumnos cuyo el nivel escolar está rezagado en relación con su edad.

El cuadro siguiente nos permite entender el flujo de alumnos en el nivel de la enseñanza fundamental para el año 2010.

Nivel Primario	Tasa de promoción	Tasa de repitencia	Tasa de deserción
1° Fundamental (1 AF)	48%	25,4%	20,5%
2° Fundamental (2AF)	62,5,0%	18,2%	15,6%
3° Fundamental (3AF)	52%	35%	13%
4° Fundamental (4AF)	41,5%	36%	15%
5° Fundamental (5AF)	32,7%	40,2%	19%
6° Fundamental (6AF)	41,9%	36%,8%	19,9%

Fuente: (MNEFP 2011: 15), *Rapport d'évaluation de l'éducation pour tous Port-au-Prince*, l'imprimerie de Port-au-Prince

Este cuadro nos permite entender cómo el sistema educativo sanciona al alumno desde su llegada a la escuela primaria. En lo referente a los tres primeros años de la escuela fundamental, el sistema ha registrado el número más importante de alumnos que repetían sus cursos. Solamente 48% de los alumnos regularmente inscritos en primer año fundamental (1AF) ha podido acceder al curso inmediato superior al año siguiente. Algunos autores, entre ellos Merilien Josué (2006) y Trouillot Jocelyne (2007), al analizar esta situación subrayan que el Estado haitiano y los padres pagan en promedio 4 veces más el costo necesario para que un niño pueda lograr su diploma al nivel de la enseñanza fundamental.

Para el año 2011, según el informe del Ministerio de Educación, la tasa de repitencia en el sistema educativo haitiano, alcanza el 35,08% en el sector público y 64,92% en el sector privado. Más de la mitad de los alumnos repiten cursos en las escuelas privadas. A través de estas informaciones podemos afirmar que el sistema educativo haitiano está inmerso en una situación general de carencia. Esto contribuye a reproducir las desigualdades sociales existentes y a mantener el país en la extrema pobreza donde se encuentra desde la independencia hasta el día de hoy. Afirmamos que ningún país puede progresar, desarrollarse sin primero resolver el problema relativo a la educación de sus ciudadanos. Sin el acceso en condiciones de igualdad a la educación, no se puede hablar de educación de calidad.

De acuerdo a Antonio Bolívar (2007) la universalidad de una buena educación sólo se logra tomando en cuenta el anti determinismo social, cultural o personal, especialmente para aquel alumnado más vulnerable, más en situación de riesgo y abandono, porque se ve inmerso en esa situación debido a su clase social, a su cultura de origen, y a sus características personales. La educación es un derecho humano universal e inalienable. Desde esta perspectiva, es posible afirmar que ninguna persona, por ninguna condición, puede ser excluida del disfrute del derecho a la educación. Además, esta educación debe

formarle en herramientas que le permitan ejercer una ciudadanía crítica y comprometida.

De acuerdo a Torres, R. María (2004), no existe una educación de calidad si sus contenidos no son relevantes; es decir, si sus contenidos no permiten el desarrollo de los países ni el desarrollo integral del estudiantado. Sin embargo, en Haití, a lo largo de los años, a pesar de las buenas intenciones de los maestros y maestras, el modelo educativo tradicional imperante no ha sido capaz de aportar, dar respuestas a las necesidades de los haitianos.

c. El deterioro de la calidad de vida y profesional de los docentes

La calidad de vida de los docentes es uno de los puntos importantes para medir una educación de calidad. Las precarias condiciones sociales de los maestros constituyen un obstáculo importante en las posibilidades de desarrollo cultural, influye en la generación de una baja autoestima, estimula la deserción de personas valiosas, con verdadera vocación y excepcionales aptitudes, a otras áreas de trabajo mejor remuneradas, y cabalgan en contra del entusiasmo de un adecuado y permanente proceso de capacitación, y de la realización de la práctica educativa.

Según el Ministerio de Educación de Haití, citado por Salomé Bernard (2007), el bajo nivel de la formación de los docentes es un obstáculo para una educación de calidad.

Salmi Jamil (2010) aborda en el mismo sentido la situación de los docentes en el sistema educativo de Haití. El autor afirma que la situación de los profesores es más que preocupante. Según el informe del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la situación de los profesores y su nivel académico son bastante críticos. El maestro haitiano no disfruta de las garantías que el Estado ofrece en otros países. No tiene seguridad porque no existe la inamovilidad del maestro, carece de la más elemental asistencia social. Más aún, la jubilación no está considerada como un derecho adquirido, sino como un privilegio. No dispone de escalafón, sino de un aumento porcentual de su sueldo de acuerdo a diferentes circunstancias, pero que en sí no reúne las condiciones de un escalafón (PNUD 2005).

En el ámbito privado la formación de los docentes es más deficitaria que en el sector público, pues en el sector público 35% de los maestros tienen un diploma de un colegio de formación docente que le acredite a trabajar como profesor, mientras que en el sector privado, el número de profesores que posee la misma calificación equivale a 19%. Esta situación se explica en parte por el nivel salarial de los docentes. En el sector público el nivel del salario es mucho más alto que en las escuelas privadas. En la misma perspectiva, el Ministerio de Educación Nacional (2011) sostiene que la formación de los profesores es deficiente en el sistema educativo haitiano, menos de 10% de los docentes maestros tienen la formación académica y pedagógica apropiada. Los profesores no son bien pagados, lo poco que reciben, lo consiguen de manera atrasada. Hay profesores que pasan más de un año sin recibir ningún sueldo. Esta situación obliga a los profesores a buscar otras fuentes de ingreso en perjuicio de las escuelas.

La preparación de los maestros no responde a un plan dinámico. La lentitud con que se viene haciendo esta tarea obliga a que cada año se improvisen cientos de maestros, lo que redundará en detrimento de la escuela primaria.

De acuerdo al mismo informe la pobreza de la remuneración de los servicios magisteriales ha provocado deserción de personas valiosas, con verdadera vocación y excepcionales aptitudes, a otras áreas de trabajo mejor remunerado con más futuro económico (PNUD 2005:32-45).

La débil cualificación de los profesores tiene consecuencia negativa sobre la calidad de la enseñanza. Según el mismo informe, la mayoría de los profesores involucrados (79%), tanto en el sector público y privado no tienen el nivel de experticias requeridas por el Ministerio de Educación. Ellos son muy mal remunerados, no reciben ningún apoyo, supervisión por parte del organismo responsable.

Consideramos que los profesores son un pilar fundamental en el sistema educativo. La educación no puede hacerse efectiva sin la responsabilidad de los docentes. Ellos deben servir como ejemplo y modelo, y facilitar las experiencias necesarias para el aprendizaje. En este sentido, el Estado debe favorecer un ambiente adecuado y medios suficientes para que ellos puedan jugar su papel en el proceso educativo.

CONCLUSIÓN

La información presentada hasta aquí en este trabajo muestra como en la sociedad haitiana el acceso a la escolaridad no es entendido como un derecho sino como un servicio donde el acceso depende mucho del poder económico de los padres a pesar de que la constitución exige al Estado a procurar educación gratuita a todos sin discriminación alguna. La no gratuidad de la educación constituye un obstáculo para el acceso a la educación en el país donde 76% de los haitianos viven con menos de 2 dólares al día y el gasto promedio anual de las familias con la educación se estima a 156 dólares en la enseñanza primaria y 350 dólares para la secundaria. Esto quiere decir para que una familia pueda educar apenas a uno de sus hijos, tendría que invertir el 21,3% o el 47,9% del ingreso anual, respectivamente.

Las formas y maneras como el poder público y el Estado haitiano se fueron constituyendo en más de dos siglos de vida republicana han conducido a que la escolaridad como la educación, hayan estado fuera de las propuestas y acciones de todos los gobernantes. El acceso a una educación capaz de brindar a los haitianos los conocimientos y las habilidades necesarias para el ejercicio de la ciudadanía nunca constituyó una prioridad para los políticos de turno.

Hemos visto cuánto debe pagar un padre para asegurar un año de escolarización a un niño. El Estado haitiano nunca promulgó un decreto que mencione que el Estado se ha retirado de la enseñanza primaria, sin embargo el desinterés del Estado deja suponer que el Estado dejó la enseñanza primaria en manos del sector privado. Por esto en el día de hoy más 80% de las escuelas pertenecen a este sector. En una situación tal, la educación parece más bien un privilegio que un derecho. Garantizar el derecho a la educación en Haití parece una quimera. Y esto se explica por varios motivos entre ellos podemos citar: el desinterés o la incapacidad del Estado de responder satisfactoriamente a la demanda de los niños y de las niñas, la vulnerabilidad económica de los padres que no tienen recursos ya que la mayoría no trabaja, la falta de control del Estado de las escuelas.

En esta realidad el acceso a la educación sin la capacidad económica de los padres se convierte más bien en una utopía y contribuye a reproducir y agudizar las desigualdades sociales y la marginalización. Varios autores citados anteriormente hablan al referirse al acceso a la educación en Haití, existe una educación a varias frecuencias. Existen en Haití escuelas para las elites con infraestructuras adecuadas donde acuden niños y niñas de la clase media y burguesía. Por otra parte existen escuelas para los pobres que están proliferados en barrios populares y campesinado. Estas últimas constituyen una

respuesta a la demanda en educación de niños y niñas cuyos padres no tienen muchos ingresos. De esta forma no hay duda de que se reproducen las desigualdades sociales y se crea una bipolarización de las categorías de alumnos en el sector educativo ya que la educación depende del origen social del educando o de la capacidad de sus padres para comprar los servicios educativos.

Un sistema educativo que promueve la desigualdad de oportunidades escolares favorece en el seno de la sociedad en cuestión desigualdades sociales. Después de la independencia de Haití en 1804, el acceso a la educación estaban reservada a una clase social específica: los niños de los oficiales del ejército y los niños cuyos padres estaban muertos por las causas de la independencia sin haber dejado medios económicos para pagar los costos de la educación de sus hijos. A la creación del Departamento de Instrucción Pública, el acceso a la educación estaba aún limitado y esta situación perdura hasta el día de hoy.

La educación, tal como existe en la actualidad, hace imposible la creación de capacidad humana, tanto en orden a la inserción del país en las nuevas exigencias internacionales, como en orden de creación de las condiciones sociales en las cuales los sujetos puedan ser eficazmente responsables de sí mismos generando las condiciones de desarrollo de procesos de ciudadanía.

*Gulin BONHOMME, de nacionalidad haitiana, es actualmente consultor en el Servicio Jesuita para Migrantes en Haití. Estudió licenciatura en humanidades y filosofía en el Instituto Tecnológico de Santo Domingo (INTEC), República Dominicana. Hizo la maestría en estudios de paz, conflictos y desarrollo internacional en la Universidad Jaume I, Castellón de la Plana, España. Fue becario de CLACSO en 2009 como investigador joven en el marco del curso sobre pobreza y cambio climático. Es especialista en los temas de migración haitiana en República Dominicana, resolución pacífica de conflictos, derechos humanos. Trabajo durante tres años en el Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes en Santo Domingo como promotor social en torno a la defensa de los derechos humanos de los migrantes haitianos en República Dominicana. Además trabajó en varias instituciones en Haití, República Dominicana y España como coordinador de proyectos de desarrollo. En los últimos años viene desarrollando investigaciones sobre cultura de paz, migración, derechos humanos y educación.

BIBLIOGRAFIA

Ashenden, D. y otros 1988. *Manifiesto for a democratic curriculum*. En S. Kemmis y R. Stake: *Evaluating curriculum*. Victoria: Deakin Univ.

Antonio Bolívar y otros 2007 ‘‘ *Educación emocional y en valores*’’ (Welters Kluwer España)

Banque Mondiale, OCDE Commission européenne 2002, *Nouveaux regards*, syllepse

Bourdieu, Pierre 1984 Espace Social et genèse des classes, *Actes de la recherche en sciences sociales*, No.52

Castor, Suzy 1971 ‘‘ *la ocupación norteamericana de Haïti y sus consecuencias*’’ (Siglo XXI, Editores, México)

Delors, Jacques 1996. *L'éducation: un trésor est caché dedans. Rapport à l'UNESCO de la commission internationale sur L'éducation pour le vingt-et-unième siècle*. Editions UNESCO et Odile Jacob, Paris.

François, P. Enocque 2010 *Politiques éducatives et inégalités des chances scolaires en Haïti*, Université D'Etat d' Haïti, Port-au-Prince, Haïti

Gentili, Pablo 2010 *La educación en Haïti, del abandono al caos CLACSO*, (Buenos Aires , Argentina)

Joint, Louis Auguste 2009 *Système éducatif et inégalités sociales en Haïti. Le cas des écoles catholiques*, (Paris, L' Harmattan)

Laurence, Wolf 2009 ‘‘*l'éducation en Haïti, la voie du progrès*’’ (Port-au-Prince, Université d'Etat d'Haïti)

López, M. 2007 El asunto de las políticas públicas. En : Ortiz, D. López, M. y Vilorio, M. *Restablecimiento, reparación y procesos organizativos de la población en situación de desplazamiento*.(Manizales; Universidad de Caldas).

Louis, Illionor 2010 *La mercantilización de la enseñanza primaria en Haïti como forma de reproducción de la desigualdad*. Documento de trabajo Flape. Foro de latinoamericano de políticas educativas (01/2010, <http://foro-latino.org/>)

Madiou, Thomas 1989 *Histoire d'Haïti*, Tome 3, (-Port-au-Prince, Henri Deschamps)

- Manigat, Lesly F. 2009 *La crise haïtienne contemporaine*, Port-au-Prince, coll. du CHUDAC, 2^{ème} édition
- MPCE 2012: *Rapport et diagnostic du système éducatif en Haïti après 2004*. Port-au-Prince, Haïti
- MNEFP 2007 : *La stratégie nationale d'action pour l'éducation pour tous*, Port-au-Prince,
- MNEFP 2011 : *Rapport sur la situation scolaire après le tremblement de terre*. Port-au-Prince, Haïti
- MENJS (1995) : *Diagnostic technique du système éducatif haïtien. Rapport de synthèse*, Research Triangle Institute, The Academy for Educational Development. Educat S.A. Port-au-Prince
- _____ (1998-A). *Le Plan National d'Education et de Formation*. Port-au-Prince, Haïti
- _____ (1998-B). *Education en Action* No.3, janvier-avril.
- _____ (2004) : *Le développement de l'éducation*, Rapport national d'Haïti. Port-au-Prince
- Merilien, Josué 2006 "Haïti, quelle école, pour quelle société?" *In Actes du colloque sur l'économie de L'éducation 31 mars-1 avril 2005*
- Muller, P. 2006 *Las políticas públicas*. Bogotá. Universidad Externado de Colombia.
- Ocampo, José Antonio 2001 *Un futuro económico para Colombia*. (Bogotá. Libros Cambios, Alfa Omega)
- Paul, Edmond 2005 "Les causes de nos malheurs" (Port-au-Prince, Editions Fardin, Coll. du Bicentenaire
- Pierre Luc 1994. *Education et enjeux socio-économiques*. Pour une école haïtienne efficace. (Henri Deschamps, Port-au-Prince)
- Reimers, Fernando 2000 "Educación, desigualdad y opciones de política en América Latina en el siglo XXI", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, Vol. XXX, No. 2.
- Stimphil, Nobert 2007:« *Experiences des luttres syndicales en Haïti*» in www.papda.org sitio consultado el 8 de febrero 2015
- Salomé, Bernard 2007, *Education et Développement: le cas d'Haïti*, Paris, OCDE Paris, 1984
- Silbert, John 1989 : *Disparo directo*, Nueva York, Harper & Row

Tondreau, Jean-Luc 2008 : *Tendances recentes et situation actuelle de l'éducation et de la formation des adultes (EdFoA)* Rapport national de la République, UNESCO, Haiti

Torres, Rosa M. 2004 “*Una propuesta de transformación educativa en gobierno equivocado en*” varios autores, entre utopía y el desencanto. Planeta, Quito, Ecuador
http://www.fronesis.org/rmt_libros_ponencias.htm

Trouillot, M. R. 1990 “*Haiti, state against nation: origins and legacy of duvalierism*, monthly (review press, Nueva York)

Trouillot, Jocelyne 2007 “*Histoire de l'éducation en Haïti*” (Port-au-Prince, Editions CUC. Université Caraïbes)

UNESCO (2005): *Rapport mondial de suivi sur l'EPT*. Education pour tous, l'exigence de qualité. Editions UNESCO.

UNICEF. *Estadísticas sobre Haití*” (29/01/2010, [http :// www.unicef.org](http://www.unicef.org))